



La importancia del barrio Popular

Jorge Maldonado Vargas



SEMILLAS



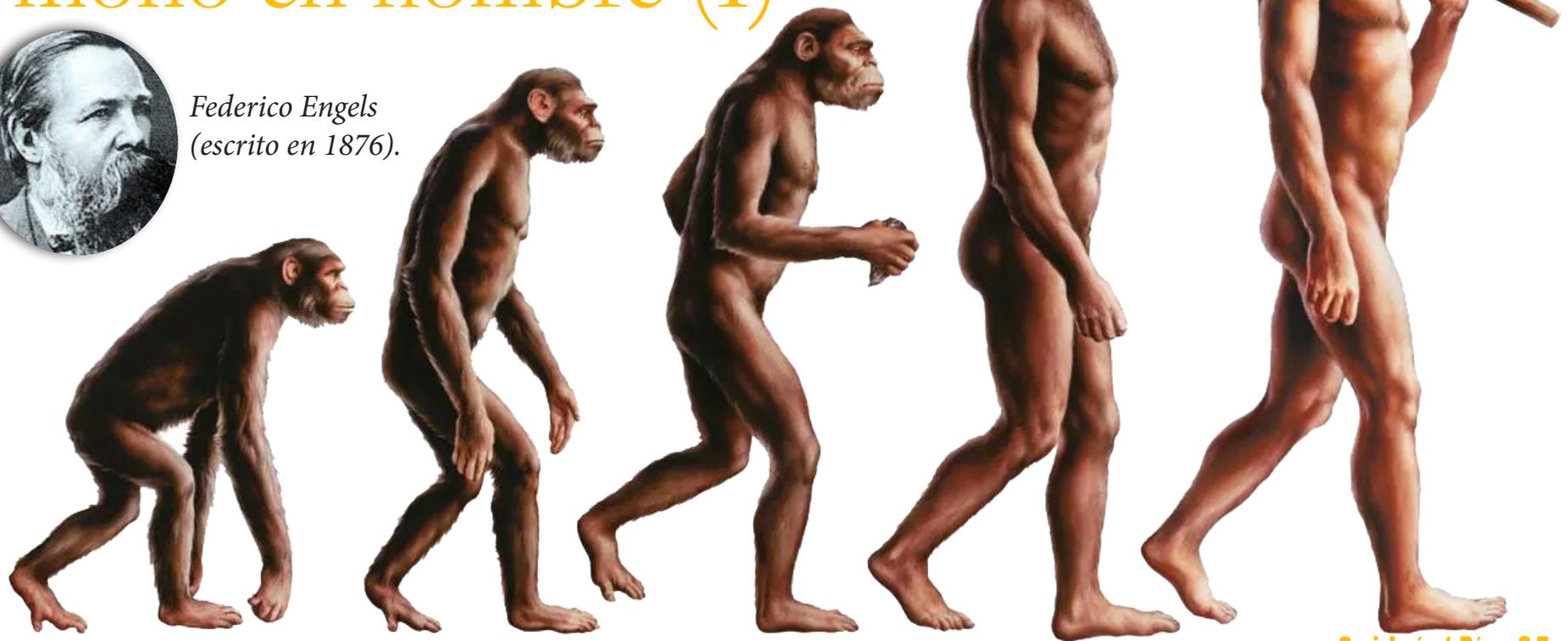
Asunción del Paraguay, una de las ciudades más antiguas...

Nº 27

El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre (I)



*Federico Engels
(escrito en 1876).*



Sociología / Págs. 6,7 y 8



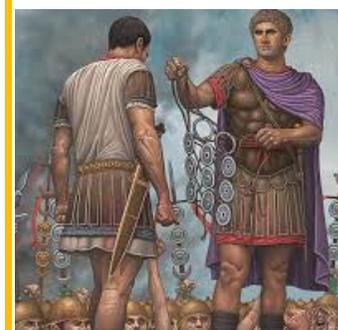
“El amor es algo punzante...”

Mario Rivero
Poesía / Pág. 2



Exposición de Arquitectos Universidad Pontificia Bolivariana - 1976-1980

Carlos A. Rodríguez Duarte
Arte / Pág. 3



Lío de faldas

Eduardo Yáñez Canal
Fábula / Pág. 11

“El amor es algo punzante...”



MARIO RIVERO

Envigado, Antioquia, 1935 – Bogotá, 2009.

EL AMOR

El amor es algo que viene y calienta una vez. Y un instante no más, -si es que viene-
Y después de esta costumbre de calor, otra vez, ¡ay! nos deja muriendo solos. ¡En estos silencios! Este dejarse llevar más allá de las barras de los bares, y más allá del bien y del mal. El amor es algo punzante. Y en verdad con olor que desaparece y nos dice. “Yo estuve aquí” -reseda- en la rara y tenue sensación de aromar, en la habitación ya vacía...



MADAME

Siéntese frente al fuego y hable madame leyendo hacia adentro en la pizarra donde la vida escribe. Tal vez a mi pueda contarme que alguien un día llevó su mano -como un clavel por una calle solitaria-.

LA LUNA Y NUEVA YORK

Nos encontrábamos todos los días en el mismo sitio compartíamos versos, cigarrillos y a veces una novela de aventuras. Lanzábamos piedrecillas desde el puente donde almorzaban los obreros de la fábrica de vidrio. Le decía que la tierra es redonda mi tía bruja y la luna un pedazo de cobre. Que un día iría a Nueva York la ciudad abundante en cosas estrambóticas donde los gatos vagabundos duermen bajo los automóviles donde hay un millón de mendigos un millón de luces un millón de diamantes . . .

Nueva York donde las hormigas demoran siglos trepando al Empire State y los negros se pasean por Harlem vestidos con colores chillones que destilan betún en el verano. Iría por los restaurantes hasta encontrar un cartelito: “Se necesita muchacho para lavar los platos. No se requiere título universitario”. A veces comería un sandwich recogería manzanas en California pensaría en ella cuando montara en el elevado y le compraría un traje parecido al neón . . . me iba a besar cuando sonó el pito de la fábrica.

POESÍA

Pájaro que desciende de la cumbre nos asombra y nos llena de silencio Lo que se escucha es sólo el temblor el necesario escalofrío de la rama a que llega...





Exposición de Arquitectos Universidad Pontificia Bolivariana - 1976-1980



CARLOS A. RODRÍGUEZ DUARTE

Arquitecto, cucuteño, bachiller del Colegio Calasanz de Cúcuta, 1968.

Medellín, 15 de agosto de 2024.

Señores Directivos y miembros de la Cámara de Comercio, familiares, colegas y amigos todos. Es un honor y un placer expresar este saludo a todos Ustedes en esta exposición. Con ella celebramos no solo el arte y la creatividad, también la amistad y la trayectoria del grupo de arquitectos Bolivarianos que se graduaron en los años 76-80, quienes hace apenas unos meses, en un emotivo reencuentro después de 48 años de vida profesional, encontramos que varios de nosotros habíamos explorado y desarrollado aptitudes creativas, más allá de la arquitectura, por medio de diferentes artes visuales.

El redescubrimiento de estas pasiones comunes llevó a concebir la idea de esta exposición, espacio donde podemos compartir con ustedes una muestra del fruto de nuestras experiencias y visiones artísticas.



Cada obra aquí expuesta es un reflejo de nuestra evolución personal y profesional, de nuestras historias, y de las influencias que hemos acumulado a lo largo de estas décadas de trabajo.

De cómo el arte y la arquitectura, la más completa de todas las artes, convergen y se enriquecen mutuamente, creando un diálogo entre técnica y expresión, estructura, emoción e innovación. Es así como se presentan obras realizadas con diversos materiales y técnicas; óleo, acuarela, dibujo sobre fotos satelitales edita-



das o arqueo-arte satelital, colores cosméticos, acrílicos artísticos y acrílicos arquitectónicos.

Queremos agradecer a la Cámara de Comercio de Medellín por brindarnos este espacio y su apoyo incondicional. A nuestras familias y amigos, cuyo respaldo y comprensión han sido fundamentales en nuestro camino profesional y artístico. Esperamos que disfruten la exposición tanto como nosotros disfrutamos creando estas obras. A cada uno de los colegas artistas aquí presentes, gracias por su dedicación, por su pasión, y por compartir sus talentos. Esta exposición es un testimonio de nuestro compromiso con el arte y con la comunidad que hemos construido juntos.

Artistas: María Victoria Ortiz Uribe, Nora Delgado De Bedout, Álvaro Restrepo Patiño, Carlos A Rodríguez Duarte, Gabriel Jaime Giraldo Gaviria, Luis Carlos Arango Correa, Luis Fernando Castro Trujillo, Gonzalo Isaza Restrepo, Luis F. Rodríguez Palacio.



La importancia del barrio Popular



JORGE MALDONADO VARGAS

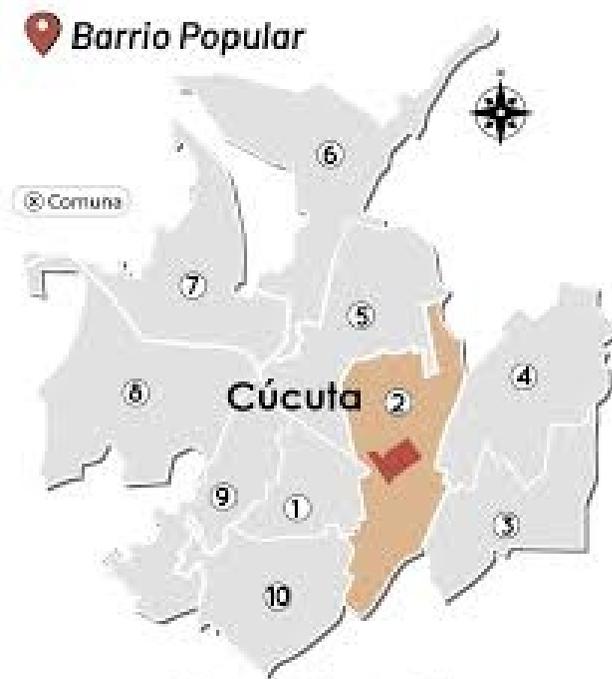
Hay una buena cantidad de cuartillas para escribir todo lo que ha representado el Barrio Popular, en la Planeación y desarrollo de uno de los conglomerados populares más queridos y añorados por la comunidad Cucuteña. Comenzamos por decir que corría el segundo mandato de Alfonso López Pumarejo (1942-1945), como **Presidente de Colombia**, quien tenía claro que durante su **periodo de gobierno debería mejorarse la vivienda** de los trabajadores en el país.

En Norte de Santander y en Cúcuta, bajo el mandato de Manuel José Vargas como gobernador y Gonzalo Neira Díaz como alcalde militar de la ciudad, socializó mediante sendos comunicados a la opinión pública, la posibilidad de agrandar la ciu-

dad, bajo la construcción de un conglomerado de casas en un lote de terreno distante del centro que se denominaría “Barrio Popular”, dedicado a la gente de más bajos recursos económicos y para ello, puso a disposición el lleno de los formularios de solicitud.

Se dispuso de la construcción de las primeras 50 casas distribuidas en cuatro manzanas que se denominaron A, B, C y D. Grato es recordar la ubicación de esas 4 manzanas: A, se identifica exactamente como la manzana que queda en frente actualmente del Palacio de Justicia, y en ese entonces la manzana donde quedaba radio Guaymaral o la Quinta San Jorge. La manzana B, que queda enfrente actualmente de la funeraria Los Olivos, antiguamente identificada como la casa de Don Juan Tomas Sayago y su familia. C, la manzana que colinda con el colegio Salesiano, la iglesia María auxiliadora y el parque del barrio. Y la D, la manzana que colinda actualmente con el colegio San Francisco de Asís, antiguo Mercedes Abrego y el parque del barrio.

La construcción del colegio salesiano, la iglesia de María auxiliadora, el colegio La Salle, cuya entrada principal es por el barrio Popular, el colegio Mercedes Abrego, actualmente San Francisco de Asís, el Club de Cazadores, la embotelladora Coca-Cola de esa época, y la Fundación Virgilio Barco Vargas, todas estas construcciones realizadas a principios de la década de los años 50 del siglo pasado, ratifican la importancia de este sector popular con la ciudad.



Tuve la fortuna de vivir 12 años en el barrio (1950-1962), pero mi cordón umbilical está allí, con el grato recuerdo del transcurrir de la niñez y juventud, bajo la rígida enseñanza de la comunidad salesiana y los hermanos cristianos del colegio La Salle.

Familias enteras, algunas de ellas en la tercera y cuarta generación, han hecho que la historia de este barrio se alargue, por la presencia de gente, decente, ho-



Vista aérea del barrio popular, al final de la década de los años cincuenta del siglo pasado. Nótese no existía todavía el barrio la ceiba. Alcanza a salir la plaza de toros construida al lado del colegio La Salle. Se aprecia la avenida Gran Colombia y la diagonal Santander.



Iglesia de María Auxiliadora.



Parque del Barrio Popular.

nesta, trabajadora que disfrutan de un sector de la ciudad, ordenado, limpio, pujante, decente, incrustado en un principio lejos del centro de la ciudad pero que está a 5 minutos del parque Santander, de la Alcaldía y de la catedral San José.

Gratos recuerdos dejan familias que aun pese al paso del tiempo son la representación viva del amor y



Cancha del barrio.



carinho de quienes habitan: Los Santos, los Tarazona, los Corzo, las Molina, los Villamizar, los Sayago, los Vivas, los Capacho, los Otero, las Verá, los Díaz, las Ramírez, las Ibarra, los Fuentes, los Suarez, los Bonell's, los Andrade, los Neira, las Lizarazo, los Elcure, Chacón, los Mora, los Bueno, los Mancilla, las Cruz, los Arana, los Jaimes, los González, Los Porras, los Maldonado, los Rey Prada, los Moreno, doña Tomasa. Y como no acordarnos del Liceo de don Arturo Jaimes y doña Margarita, que, al principio de la década de los años 50, nos enseñaron las primeras letras. Posteriormente en la década de los 60 aparece la escuela de la señorita Ana Rita "Liceo María Goretti"

Capítulo aparte merece Amira Vargas, quien durante los últimos 50 años - murió 2022 -, fungió como la Alcaldesa del barrio. A ella recurrían todos y sin ser de la junta de acción comunal - nunca lo quiso ser - resolvía y enfrentaba todos los problemas del barrio.

El trazado del barrio es perfecto, sus calles amplias y bien pavimentadas, quizás guardarían mucho más

su belleza con una inversión en el mantenimiento de las mismas. El parque es un sitio de distracción extraordinario, sus habitantes lo utilizan para caminar, pasear a los niños y hacer deporte. Con una cancha de baloncesto bastante concurrida, la misma que ha visto crecer deportivamente grandes figuras del deporte insigne de nuestra región.

La vegetación y el cuidado de los árboles ha sido prioridad para sus pobladores. Desde la misma creación del barrio año 1944, el mantenimiento de los árboles ha sido prioritaria.

Tal y como lo dije un principio, llenaría un sin número de cuartillas hablando de las bondades del Barrio Popular, estoy seguro, que estos primeros 80 años, no pasarán desapercibidos por todos los que de alguna forma hemos tenido el honor y la satisfacción de vivir tan especial vecindario. Feliz cumpleaños. 



Palacio de Justicia.

El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre (I)

Federico Engels (escrito en 1876)

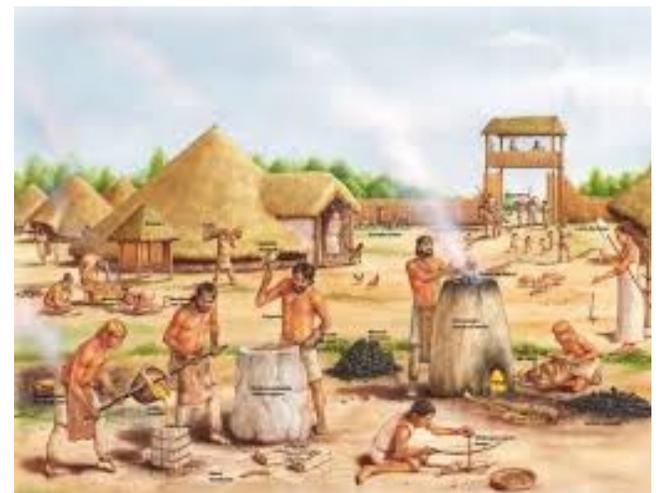
El trabajo es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre. Hace muchos centenares de miles de años, en una época, aún no establecida definitivamente, de aquel período del desarrollo de la Tierra que los geólogos denominan terciario,

probablemente a fines de este período, vivía en algún lugar de la zona tropical - quizás en un extenso continente hoy desaparecido en las profundidades del Océano Índico- una raza de monos antropomorfos extraordinariamente desarrollada. Darwin nos ha dado una descripción aproximada de estos antepasados nuestros. Estaban totalmente cubiertos de pelo, tenían barba, orejas puntiagudas, vivían en los árboles y formaban manadas[2].

Es de suponer que como consecuencia directa de su género de vida, por el que las manos, al trepar, tenían que desempeñar funciones distintas a las de los pies, estos monos se fueron acostumbrando a prescindir de ellas al caminar por el suelo y empezaron a adoptar más y más una posición erecta. Fue el paso decisivo para el tránsito del mono al hombre.

Todos los monos antropomorfos que existen hoy día pueden permanecer en posición erecta y caminar apoyándose únicamente en sus pies; pero lo hacen sólo en caso de extrema necesidad y, además, con suma torpeza. Caminan habitualmente en actitud semierecta, y su marcha incluye el uso de las manos. La mayoría de estos monos apoyan en el suelo los nudillos y, encogiéndolas las piernas, hacen avanzar el cuerpo por entre sus largos brazos, como un cojo que camina con muletas. En general, aún hoy podemos observar entre los monos todas las formas de transición entre la marcha a cuatro patas y la marcha en posición erecta. Pero para ninguno de ellos ésta última ha pasado de ser un recurso circunstancial.

Y puesto que la posición erecta había de ser para nuestros peludos antepasados primero una norma, y luego, una necesidad, de aquí se desprende que por aquel enton-



ces las manos tenían que ejecutar funciones cada vez más variadas. Incluso entre los monos existe ya cierta división de funciones entre los pies y las manos. Como hemos señalado más arriba, durante la trepa las manos son utilizadas de distinta manera que los pies. Las manos sirven fundamentalmente para recoger y sostener los alimentos, como lo hacen ya algunos mamíferos inferiores con sus patas delanteras. Ciertos monos se ayudan de las manos para construir nidos en los árboles; y algunos, como el chimpancé, llegan a construir tejadillos entre las ramas, para defenderse de las inclemencias del tiempo.

La mano les sirve para empuñar garrotes, con los que se defienden de sus enemigos, o para bombardear a éstos con frutos y piedras. Cuando se encuentran en la cautividad, realizan con las manos varias operaciones sencillas que copian de los hombres. Pero aquí es precisamente donde se ve cuán grande es la distancia que separa la mano primitiva de los monos, incluso la de los antropoides superiores, de la mano del hombre, perfeccionada por el trabajo durante centenares de miles de años.

El número y la disposición general de los huesos y de los músculos son los mismos en el mono y en el hom-



Federico Engels

bre, pero la mano del salvaje más primitivo es capaz de ejecutar centenares de operaciones que no pueden ser realizadas por la mano de ningún mono. Ni una sola mano simiesca ha construido jamás un cuchillo de piedra, por tosco que fuese.

Por eso, las funciones, para las que nuestros antepasados fueron adaptando poco a poco sus manos durante los muchos miles de años que dura el período de transición del mono al hombre, sólo pudieron ser, en un principio, funciones sumamente sencillas. Los salvajes más primitivos, incluso aquellos en los que puede presumirse el retorno a un estado más próximo a la animalidad, con una degeneración física simultánea, son muy superiores a aquellos seres del período de transición.

Antes de que el primer trozo de sílex hubiese sido convertido en cuchillo por la mano del hombre, debió haber pasado un período de tiempo tan largo que, en comparación con él, el período histórico conocido por nosotros resulta insignificante. Pero se había dado ya el paso decisivo: la mano era libre y podía adquirir ahora cada vez más destreza y habilidad; y ésta mayor flexibilidad adquirida se transmitía por herencia y se acrecía de generación en generación.

Primeramente, en virtud de la ley que Darwin llamó de la correlación del crecimiento. Según esta ley, ciertas formas de las distintas partes de los seres orgánicos siempre están ligadas a determinadas formas de otras partes, que aparentemente no tienen ninguna relación con las primeras.

Así, todos los animales que poseen glóbulos rojos sin núcleo y cuyo occipital está articulado con la primera vértebra por medio de dos cóndilos, poseen, sin excepción, glándulas mamarias para la alimentación de sus crías. Así también, la pezuña hendida de ciertos mamíferos va ligada por regla general a la presencia de un estómago multilocular adaptado a la rumia.

Las modificaciones experimentadas por ciertas formas provocan cambios en la forma de otras partes del organismo, sin que estemos en condiciones de explicar tal conexión. Los gatos totalmente blancos y de ojos azules son siempre o casi siempre sordos. El perfeccionamiento gradual de la mano del hombre y la adaptación concomitante de los pies a la marcha en posición erecta repercutieron indudablemente, en virtud de dicha correlación, sobre otras partes del organismo.



Sin embargo, esta acción aún está tan poco estudiada que aquí no podemos más que señalarla en términos generales. Mucho más importante es la reacción directa -posible de demostrar- del desarrollo de la mano sobre el resto del organismo.

Como ya hemos dicho, nuestros antepasados simiescos eran animales que vivían en manadas; evidentemente, no es posible buscar el origen del hombre, el más social de los animales, en unos antepasados inmediatos que no viviesen congregados. Con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, con el trabajo, iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades hasta entonces desconocidas. Por otra parte, el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a

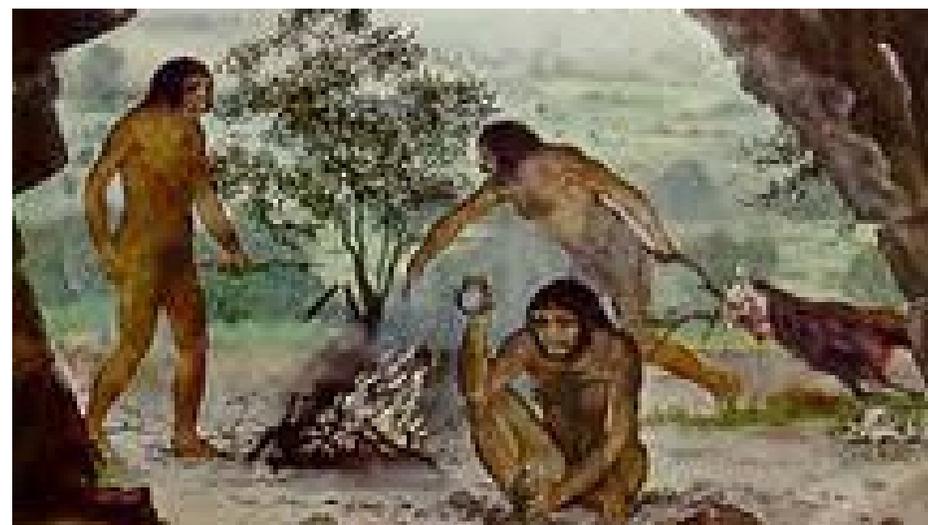
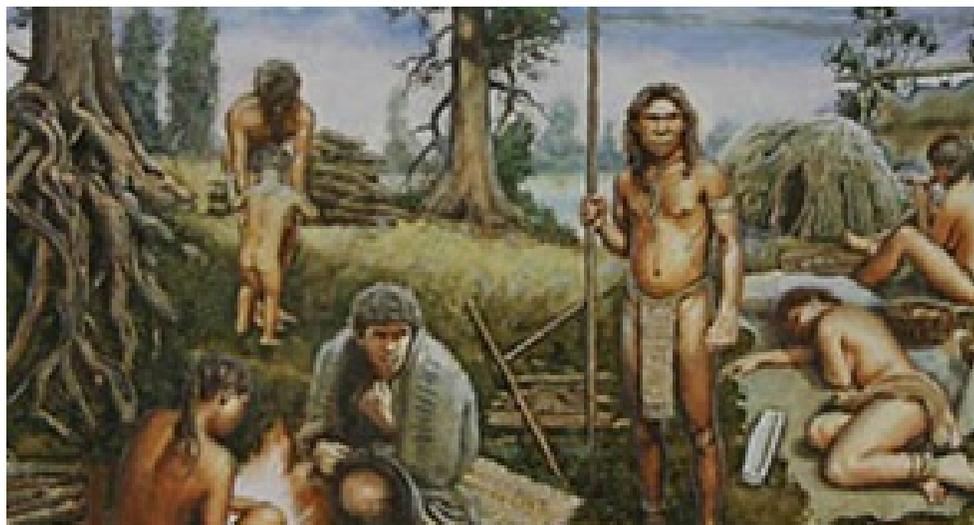


los miembros de la sociedad.

En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro. Primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano, que, a pesar de toda su similitud, lo supera considerablemente en tamaño y en perfección.

Y a medida que se desarrollaba el cerebro, se desarrollaban también sus instrumentos más inmediatos: los órganos de los sentidos. De la misma manera que el desarrollo gradual del lenguaje va necesariamente acompañado del correspondiente perfeccionamiento del órgano del oído, así también el desarrollo general del cerebro va ligado al perfeccionamiento de todos los órganos de los sentidos. La vista del águila tiene mucho más alcance que la del hombre, pero el ojo humano percibe en las cosas muchos más detalles que el ojo del águila.

El perro tiene un olfato mucho más fino que el hombre, pero no puede captar ni la centésima parte de los olores que sirven a éste de signos para diferenciar cosas distintas. Y el sentido del tacto, que el mono posee a duras penas en la forma más tosca y primitiva, se



ha ido desarrollando únicamente con el desarrollo de la propia mano del hombre, a través del trabajo.

El desarrollo del cerebro y de los sentidos a su servicio, la creciente claridad de conciencia, la capacidad de abstracción y de discernimiento cada vez mayores, reaccionaron a su vez sobre el trabajo y la palabra, estimulando más y más su desarrollo. Cuando el hombre se separa definitivamente del mono, este desarrollo no cesa ni mucho menos, sino que continúa, en distinto grado y en distintas direcciones entre los distintos pueblos y en las diferentes épocas, interrumpido incluso a veces por regresiones de carácter local o temporal, pero avanzando en su conjunto a grandes pasos, considerablemente impulsado y, a la vez, orientado en un sentido más preciso por un nuevo elemento que surge con la aparición del hombre acabado: la sociedad.

Seguramente hubieron de pasar centenares de miles de años -que en la historia de la Tierra tienen menos importancia que un segundo en la vida de un hombre- antes de que la sociedad humana surgiese de aquellas manadas de monos que trepaban por los árboles. Pero, al fin y al cabo, surgió. ¿Y qué es lo que volvemos a encontrar como signo distintivo entre la manada de monos y la sociedad humana? Otra vez el trabajo.

La manada de monos se contentaba con devorar los alimentos de un área que determinaban las condiciones geográficas o la resistencia de las manadas vecinas. Trasladábase de un lugar a otro y entablaba luchas con otras manadas para conquistar nuevas zonas de alimentación: pero era incapaz de extraer de estas zonas más de lo que la naturaleza buenamente le ofrecía, si exceptuamos la acción inconsciente de la manada, al

abonar el suelo con sus excrementos. Cuando fueron ocupadas todas las zonas capaces de proporcionar alimento, el crecimiento de la población simiesca fue ya imposible; en el mejor de los casos el número de sus animales podía mantenerse al mismo nivel. Pero todos los animales son unos grandes despilfarradores de alimentos; además, con frecuencia destruyen en germen la nueva generación de reservas alimenticias.

A diferencia del cazador, el lobo no respeta la cabra montés que habría de proporcionarle cabritos al año siguiente; las cabras de Grecia, que devoran los jóvenes arbustos antes de que puedan desarrollarse, han dejado desnudas todas las montañas del país. Esta «explotación rapaz» llevada a cabo por los animales desempeña un gran papel en la transformación gradual de las especies, al obligarlas a adaptarse a unos alimentos que

no son los habituales para ellas, con lo que cambia la composición química de su sangre y se modifica poco a poco toda la constitución física del animal; las especies ya plasmadas desaparecen.

No cabe duda de que esta explotación rapaz contribuyó en alto grado a la humanización de nuestros antepasados, pues amplió el número de plantas y las partes de éstas utilizadas en la alimentación por aquella raza de monos que superaba con ventaja a todas las demás en inteligencia y en capacidad de adaptación. En una palabra, la alimentación, cada vez más variada, aportaba al organismo nuevas y nuevas substancias, con lo que fueron creadas las condiciones químicas para la transformación de estos monos en seres humanos. Pero todo esto no era trabajo en el verdadero sentido de la palabra. ☯



Asunción del Paraguay, una de las ciudades más antiguas...



Asunción, oficialmente la Ciudad de la Asunción (fundada como Nuestra Señora de la Asunción) es la capital y ciudad más poblada del Paraguay, ubicada en el centro-oeste de la Región Oriental. Es un municipio de primer orden administrado como distrito capital y no está integrado en ningún departamento. Limita al norte con el río Paraguay que lo separa del departamento de Presidente Hayes y de la Región Occidental; al este y sur con el departamento Central; y al oeste con el río Paraguay, que lo separa de la República Argentina por lo que es una ciudad fronteriza.

Fue fundada el 15 de agosto de 1537 por Juan de Salazar de Espinosa, lo que la hace una de las ciudades más antiguas de Sudamérica. Es la tercera capital más segura de América Latina, detrás de Buenos Aires y Santiago. Según datos del Censo paraguayo de 2022, cuenta con 477 346 habitantes, mientras que su área metropolitana (Gran Asunción) supera los 2,3 millones de habitantes, convirtiéndola en la zona más densamente poblada del Paraguay, y también la más productiva,



al concentrar el 70% del PIB Nacional. Asunción es la tercera "jurisdicción" o "división política" más poblada del país, superada por los departamentos Central y Alto Paraná.

Es sede de los tres poderes estatales (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), del Centro Cultural de la República y

de los distintos organismos y entidades del Estado. También fue el principal puerto fluvial del país, función que Villeta ocupa en la actualidad. A pesar de las coyunturas a lo largo de su historia, Asunción continúa siendo el centro de las actividades nacionales y culturales.

Desde la capital se imparten las principales resoluciones y proyectos estatales, se centraliza las entidades bancarias, económicas, culturales, diplomáticas, sociales, gremiales e industriales del país, como una de las principales rutas, hacia las principales ciudades. Es sede del Tribunal Permanente de Revisión del Mercosur.

En el área metropolitana de Asunción, distrito de Luque, se encuentra la sede de la Confederación Sudamericana de Fútbol. Es considerada una ciudad global de categoría «Gamma» por el Estudio GaWC del año 2018. Se ubica entre las capitales más baratas del mundo, y últimamente como una de las mejores ciudades para la inversión, tanto de construcciones como de servicios, siendo así una de las ciudades con más crecimiento económico en la actualidad.

TOPONIMIA

El nombre oficial de la ciudad es «Nuestra Señora de la Asunción», según el acta de fundación del Cabildo, fechada el 16 de septiembre de 1541. El fuerte que la precedió fue establecido, con el mismo nombre, el 15 de agosto de 1537 por Juan de Salazar de Espinosa, día en que la Iglesia Católica conmemora la Asunción de María. Asunción proviene del sustantivo latino, de uso eclesiástico, *assumptiō*, definido como: «hecho de ser elevada en cuerpo y alma al cielo la Virgen María». Si bien el dogma no se proclamó hasta 1950, la festividad se remonta al siglo IX y era especialmente celebrada en España y América.

HISTORIA

Su acta de fundación se fechó el 16 de septiembre de 1541, momento en que su cabildo fue instituido por el teniente gobernador Domingo Martínez de Irala, acto que elevó a la categoría de ciudad lo que era un fuerte militar, erigido con el mismo nombre el 15 de agosto de 1537 por Juan de Salazar de Espinosa. La fundación del fuerte que daría vida a la ciudad de Asunción se llevó a cabo en el territorio de los guaraníes-caríos, pueblo con el que los conquistadores hispanos hicieron alianza. Asunción tuvo su auge en la segunda mitad del siglo XVI, para luego decaer a causa de su aislamiento geográfico y el olvido en que cayó la provincia paraguaya para la metrópoli. Hacia 1542, una sirvienta guaraní de Asunción conocida como la India Juliana asesinó a su amo español e instó a las demás mujeres indígenas a hacer lo mismo, terminando ejecutada por orden del adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Su rebelión es considerada una de las primeras insurrecciones indígenas registradas de la época, y su figura una de las más destacadas en la historia de las mujeres de Paraguay. El sitio donde hoy se ubica la ciudad, habitado en un principio por indios caríos, fue probablemente visitado por Juan de Ayolas en la expedición que ordenó Pedro de Mendoza desde la primera Buenos Aires, y es por esta razón que a Ayolas se le atribuía antes su fundación. Durante el Virreinato en 1731, hubo en Asunción una revuelta dirigida por José de Antequera y Castro, Este alzamiento fallido se conoce como la Revuelta de los Comuneros.

PERIODO POST-INDEPENDENCIA

En Asunción, los próceres de la independencia, en la noche del 14 de mayo de 1811 y en la madrugada del día siguiente, lanzaron el movimiento revolucionario paraguayo que fue dirigido militarmente por el capitán Pedro Juan Caballero. Vicente Ignacio Iturbe, quien fue uno de los próceres, se llegó hasta la residencia de Bernardo de Velasco. Este no aceptó la propuesta de entregar la plaza, todo el armamento y las llaves del cabildo; entonces, los próceres emplazaron ocho cañones frente a la casa del gobernador, e Iturbe llevó una nueva intimación, imponiendo



un plazo breve a la respuesta. Velasco comprendió que era inútil resistirse y se rindió. Al conocerse la rendición de Velasco se dispararon 21 cañonazos y se creó una bandera, la cual representaría a la nueva nación. El pueblo, al darse cuenta de lo ocurrido, exteriorizó su alegría en la plaza.

Esta fue la única declaración de independencia pacífica en la América del siglo XIX; lo cierto es que los españoles se vieron imposibilitados de atacar ya que las Provincias Unidas del Río de la Plata, que enfrentaban a los españoles, impedían todo avance de estos hacia el Paraguay. Ya en la época independiente, durante el gobierno de José Gaspar Rodríguez de Francia, la mayor parte del centro fue demolida para rehacer la

planta urbana en forma de cuadrícula. Luego de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), Asunción fue ocupada por tropas brasileñas y aliadas desde enero de 1869 (hecho conocido como Saqueo de Asunción) hasta 1876. Al terminar la Guerra de la Triple Alianza, Asunción inició su reconstrucción. A finales del siglo XIX, así como a comienzos del siglo XX, comenzó a llegar un flujo considerable de inmigrantes procedentes de Europa y del Imperio otomano, lo cual imprimió a la ciudad un importante cambio en su panorama urbano; se construyeron numerosas edificaciones y Asunción volvió a vivir una época de prosperidad que no conocía desde antes de la guerra. A finales de la Guerra de la Triple Alianza, Asunción ya contaba con el servicio de tranvías, uno de los transportes más modernos de la época, hasta finales del siglo pasado.

Entre 1932 y 1935 el Paraguay se enfrentó en un conflicto bélico con Bolivia en la Guerra del Chaco y en ese entonces Asunción se convirtió en un lugar de socorro y ayuda para los heridos de la contienda. El estadio «Defensores del Chaco» ubicado en el barrio Sajonia, debe su nombre justamente a que en este lugar se reclutaba al ejército que iría a combatir ante los bolivianos en defensa del Chaco.

Desde el año 1993, Asunción pasa a ser un municipio autónomo administrado como distrito capital y no está integrado formalmente a ningún departamento. Antes de 1993, administraba el departamento Central —aunque no formaba parte de ella desde 1973—. Posteriormente la ciudad de Areguá —una ciudad de tinte colonial— pasó a administrar el departamento como su capital hasta la actualidad. Debido al crecimiento desenfrenado y la falta de planificación urbana e infraestructura de la capital y de sus zonas aledañas —de los últimos años—, hacen de Asunción una ciudad con problemas parecidos a las grandes metrópolis del mundo (tráfico intenso, insuficiencia de servicios, entre otros). Sin embargo, a su vez se registran decenas de inversiones en la ciudad, siendo una de las ciudades con más crecimiento económico en la región.





EDUARDO YÁÑEZ
CANAL

La historia tradicional habla de las hazañas de guerreros en el campo de batalla, ejemplos del más acendrado patriotismo, o relatos sin fin plagados de escenas épicas, entregas a calzón quitado y heroísmo sin cuartel. Todo lo anterior sin importar la invalidez o la muerte, las furruscas matrimoniales y los celos a granel.

Sin embargo, mediante avanzados enfoques investigativos se descubrió que, por ejemplo, el general Masca Totes, comandante del batallón 347 de las fuerzas del orden, no pudo tomarse la meseta en la batalla de Las Espinacas, sino que salió corriendo como alma que lleva el diablo.

Después, cambió de oficio para proteger su vida y se convirtió en reportero y columnista de postín. Negocio redondo, pues tuvo tiempo, fama y dinero para escribir un relato, adornado con dimes y directes, que lo convirtieron en un combatiente admirado por chicos y grandes. Manes de la autobiografía, dirían los enemigos gratuitos que pululan en todas las esferas vivientes. O que el sitio de Cucúrbita Pepo se terminó, no por actos de heroísmo sin igual, sino porque los atacantes se vieron en calzas prietas para ocupar los wáter closet situados en la zona anexa al área del combate. Querían llegar para sentarse en el trono, suspirar y conseguir el papel necesario con qué terminar



la faena. Sobre todo, darle descanso a los adoloridos cuadernos que no resistían el ardor de una urticaria más. Luego, arrollaron al enemigo y le hicieron poner pies en polvorosa.

También se ha descubierto –después de un detenido análisis de varios siglos– que muchos de los grandes episodios de la historia tuvieron lugar, simple y llanamente, por líos de faldas. Así como lo lee, amigo lector, y también usted, amiga lectora. Es la verdad escueta y lironda. Por lo tanto, no nos importa que sobre nuestras cabezas caigan rayos y centellas en medio de una lluvia torrencial.

Como toda hipótesis necesita sólidos argumentos, vamos a los ejemplos. Según re-

lata Homero en su *Iliada*, una guerra violenta tuvo lugar entre griegos y troyanos. Fueron años en el intento desesperado de los hombres, dirigidos por Agamenón y Aquiles –hijo de Tetis– por colarse a la ciudad enemiga. ¿Todo por qué? Es nuestra pregunta. Porque –es nuestra respuesta– el gallinazo de París, el primer ladrón en especie más reconocido de la historia (se robó a la casquivana Helena, la del busto mórbido y ojos de sirena) salió corriendo para refugiarse en Troya. Al final, aunque los griegos se tomaron la ciudad, con el célebre caballo que guardaba en su vientre la avanzada griega, y arreglaron el entuerto, el saldo de muertos, heridos y pérdidas de todo tipo se sigue contabilizando. Otro ejemplo lo constituyen las diferencias entre Grecia y Egipto por un gran amor.

Los hechos ocurrieron después de la muerte de Julio César, cuando Marco Antonio –amante de Cleopatra, la reina del Nilo– intenta tomarse el poder en Roma, pero se le adelantan y es pasado al papayo. Entonces, la bella mujer de Oriente, al enterarse de la muerte de su tórtolo, se deja morder de un áspid idiota. Se presenta entonces el retroceso del imperio. Ella se quita la corona, se despeluca, arroja sus prendas a cualquier lado y toma la flota para el profundo Averno. Ahora, en la historia colombiana, tal vez el caso más sonado, fue el que ocurrió entre Francisco de Paula Santander y José Ignacio de Márquez.



Resulta que éste último estaba arrastrándole el ala a Nicolasa Ibáñez, amor furtivo del Hombre de las Leyes y éste lo pilló. Como Márquez era un hombre enclenque, lo cogió Santander y alzándolo en vilo quiso lanzarlo por el balcón del cuarto donde estaban. No lo hizo porque entre varias personas lo detuvieron. Pero la ojeriza que le cogió al otro fue tremenda. Tanta, que llegó al extremo de encabezar un grupo que sería el partido Liberal, mientras su rival por los fervores de Nicolasa se puso al frente del grupo de los moderados.

El mismo movimiento que con el correr de los años se llamaría partido Conservador. Todo por un simple lío de faldas. Para no extendernos en demasía, concluimos con que los citados antecedentes son suficientes para fundamentar nuestra tesis. Aunque podríamos continuar con la pelea entre María Estuardo e Isabel de Inglaterra o con los estragos causados por Lucrecia Borgia o siglos después por la enigmática Mata Hari. Y así hasta el infinito. Pero mejor no menearlo. Así que, con lo dicho hasta el momento, tendremos viento en popa. Con seguridad, cuando en un congreso mundial de historiadores lancemos esta propuesta, todo andrà sobre ruedas, ya que ningún opositor tendrá aliento, ante nuestras pruebas, de decir ni pío. 



El ermitaño y el buscador

Se trataba de un genuino buscador extranjero. Llevaba muchos años de búsqueda incansable, rastreando inquebrantablemente la Verdad. Había leído las escrituras de todas las religiones, había seguido numerosas vías místicas, había puesto en práctica no pocas técnicas de autodesarrollo y había escuchado a buen número de maestros; pero seguía buscando. Dejó su país y se trasladó a la India.

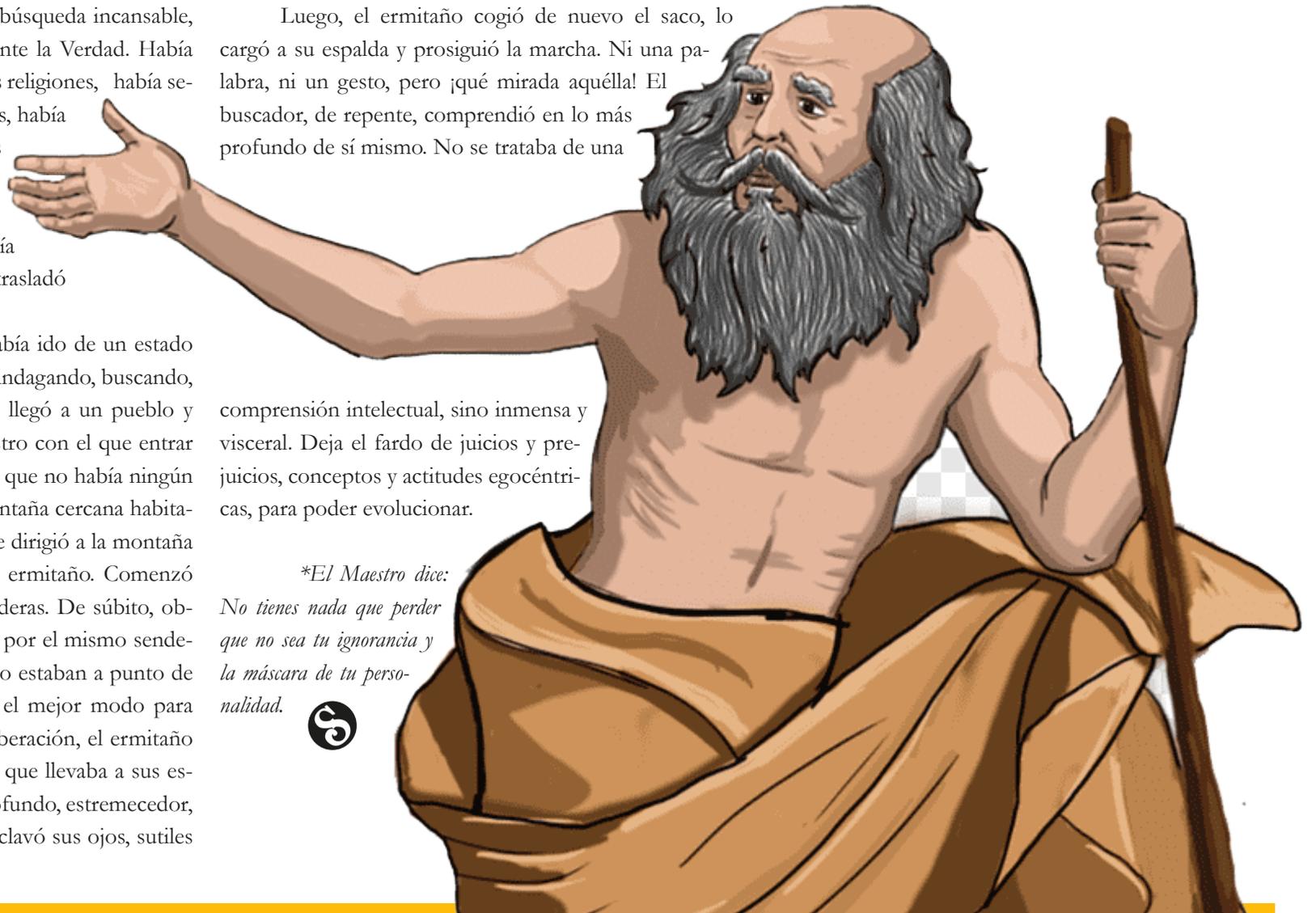
Viajó sin descanso. Había ido de un estado a otro y de ciudad en ciudad, indagando, buscando, anhelando encontrar. Un día llegó a un pueblo y preguntó si había algún maestro con el que entrar en contacto. Le comunicaron que no había ningún maestro, pero que en una montaña cercana habitaba un ermitaño. El hombre se dirigió a la montaña con el propósito de hallar al ermitaño. Comenzó a ascender por una de sus laderas. De súbito, observó que el ermitaño bajaba por el mismo sendero por el que él subía. Cuando estaban a punto de cruzarse e iba a preguntarle el mejor modo para acelerar el proceso hacia la liberación, el ermitaño dejó caer en el suelo un saco que llevaba a sus espaldas. Se hizo un silencio profundo, estremecedor, total y perfecto. El ermitaño clavó sus ojos, sutiles

y elocuentes, en los del buscador. ¡Qué mirada aquélla!

Luego, el ermitaño cogió de nuevo el saco, lo cargó a su espalda y prosiguió la marcha. Ni una palabra, ni un gesto, pero ¡qué mirada aquélla! El buscador, de repente, comprendió en lo más profundo de sí mismo. No se trataba de una

comprensión intelectual, sino inmensa y visceral. Deja el fardo de juicios y prejuicios, conceptos y actitudes egocéntricas, para poder evolucionar.

**El Maestro dice:
No tienes nada que perder
que no sea tu ignorancia y
la máscara de tu personalidad.*



MAGOLA
@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

¡YO NO CONOZCO NI
UN SÓLO CONTAGIADO!



¡Y YO NO CONOZCO NI UN SOLO
ESQUIMAL, ENTONCES NO EXISTEN!

